

**La ciudad de Alicante durante la monarquía de Felipe III según
el cronista Rafael Viravens y Pastor**

*The City of Alicante During the Monarchy of Philip III According
to the Chronicler Rafael Viravens y Pastor*

Ana María FLORI LÓPEZ¹

Resumen: La *Crónica de la Muy Ilustre y Siempre Fiel Ciudad de Alicante*, escrita por Rafael Viravens, dedica uno de sus capítulos a la monarquía de Felipe III con los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad durante su reinado. El cronista aborda su relato con la celebración del matrimonio del rey con D^a Ana de Austria, a cuyo enlace asistieron varios nobles alicantinos. A esto, le sigue la intervención del monarca en la bula para la erección de la Colegiata de San Nicolás, que dio lugar a varios años de largos trámites hasta su resolución en 1600. Viravens termina con la manera en que fue gestionada la expulsión de los moriscos en la ciudad de Alicante y en varios puntos de la provincia. Este libro, publicado en 1876, puede considerarse un valioso referente para consultar la historia de Alicante y es objeto de trabajo de muchos investigadores que quieren profundizar sobre la ciudad.

Abstract: *The Chronicle of the Most Illustrious and Always Faithful City of Alicante*, written by Rafael Viravens, dedicates a chapter to the monarchy of Philip III, detailing the significant events that occurred in the city during his reign. The chronicler begins his narrative with the celebration of King Philip III's marriage to Doña Ana of Austria, an event attended by several nobles from Alicante. Following this, he describes the king's involvement in the issuance of the papal bull for the establishment of the Collegiate Church of San Nicolás. This process led to several years of long procedures until its resolution in 1600. Viravens concludes with an account of how the expulsion of the Moriscos was managed in the city of Alicante and various locations in the province. Published in 1876, this book is considered a valuable reference for those researching the history of Alicante and is frequently used by scholars seeking to deepen their understanding of the city.

Palabras clave: Felipe III, Monarquía Hispánica, Historia de Alicante, Rafael Viravens.

Keywords: Philip III, Spanish Monarchy, History of Alicante, Rafael Viravens.

¹ Conservatorio Superior de Música de Alicante. ORCID: 0000-0001-7862-3070.
Correo electrónico: amafiori@hotmail.com

SUMARIO:

I. Introducción

II. Datos biográficos de Rafael Viravens

III. Crónica de la Muy Ilustre y Siempre Fiel Ciudad de Alicante

IV. Conclusión

V. Bibliografía

Recibido: octubre 2024

Aceptado: diciembre 2024

I. INTRODUCCIÓN

La historia de Alicante, en sus múltiples facetas, ha atraído a numerosos escritores de todas las épocas, que han dejado testimonios muy valiosos basados en fuentes cada vez más fidedignas para permitir la reconstrucción del pasado de esta ciudad. Algunos historiadores e investigadores, como A. Alberola y C. Mas nombran a “Rafael Martí de Viciana, Gaspar Juan Escolano, José Manuel Miñana o Antonio José Cavanilles”² como cronistas antiguos que incluyeron en sus escritos algún trabajo relacionado con la ciudad de Alicante.

El primer escritor que puede ser considerado cronista es el deán de la Colegial de San Nicolás, Vicente Bendicho (Elche, 1584 – Alicante, 1642) con su *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*, editada en 1640. Le siguió el jesuita Juan Bautista Maltés (Alicante, 1646 – Gandía, 1712) con *Illice Ilustrada: Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Alicante*, que continuó y corrigió Lorenzo López (Alicante, 1680 – 1758), también sacerdote jesuita y que terminó en 1752. Después, Nicasio Camilo Jover (Alicante, 1821 – 1881) escritor, periodista y miembro de la Real Academia de la Historia, con su *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, publicada en 1863.

Rafael Viravens y Pastor (Alicante, 7.2.1834 – 15.3.1908) fue el primer cronista oficial nombrado por el Ayuntamiento en el año 1875; escribió su *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel Ciudad de Alicante*, que se publicó un año después. A Viravens le siguieron: Francisco Figueras Pacheco (Alicante, 1880 – 1960), Vicente Martínez Morellá (Valencia, 1915 – Alicante, 1983), Joaquín Collía Rovira (Alicante, 1918 – 1987), Enrique Cerdán Tato (Alicante, 1930 – 2013), Enrique Cutillas Bernal (Fortuna, 1940 – Alicante, 2003) y José María Bonastre Hernández (Alicante, 1943).

II. DATOS BIOGRÁFICOS DE RAFAEL VIRAVENS³

Rafael Viravens y Pastor nació en el seno de una familia muy modesta, por lo que no tuvo la oportunidad de estudiar y, muy joven, comenzó a trabajar en las imprentas de José Marcili, Juan Carratalá, Pedro Ibarra y Rafael Jordá. Después, lo hizo en la Fábrica de Tabacos, las Casas de Beneficencia y el Hospital Civil, hasta llegar a oficial del gobierno, cargo del que fue cesado en 1868.

² Puede verse en: El Estudio preliminar de A. Alberola y C. Mas en MALTÉS, J. B. y LÓPEZ, L., *Illice Ilustrada: Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Alicante*, Alicante 1991. Edición facsímil del manuscrito de 1880 a cargo de Armando Alberola y Cayetano Mas, f. XII; Rafael Martí de Viciana (Castellón, 1502 -1584); Gaspar Juan Escolano (Valencia, 1560-1619); José Manuel Miñana Estela (Valencia, 1671 – 1730); Antonio José Cavanilles (Valencia, 1745 – Madrid, 1804).

³ Los datos biográficos de Rafael Viravens han sido recogidos de: RICO GARCÍA, M., y MONTERO PÉREZ, A., *Ensayo biográfico bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, Alicante 1888-1889, pp. 216-217.

En enero de 1875 consiguió una plaza de archivero en el Archivo Municipal y un mes después, en el cabildo ordinario de 26 de febrero, fue nombrado cronista oficial del Ayuntamiento de Alicante:

“El Cabildo teniendo en cuenta las recomendables circunstancias que concurren en Don Rafael Viravens y Pastor que tiene ya escritos y publicados folletos referentes a hechos llevados a efecto por el Ayuntamiento y las Corporaciones de esta Ciudad, unánimemente le nombró cronista del Excmo. Ayuntamiento, cargo que se crea bajo el carácter de honorífico...”⁴.

Su interés por escribir se vio plasmada en la prensa alicantina de la época, pues eran frecuentes sus trabajos en *El Lucentino*, *El Eco de la Provincia*, *El Correo*, *Diario de Alicante*, etc. También se adentró en la política, al formar parte del partido moderado y, después, del partido conservador. Sus obras están centradas en la historia de Alicante y relata con pulcritud diversos acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad: entrada del obispo, el Muy Ilustre Sr. D. Pedro María Cubero López; el pantano de Tibi; memoria de la fiesta religiosa de la Congregación de la Guardia, oración al Santísimo Sacramento y crónica de las funciones con que el Excmo. Ayuntamiento solemnizó la fiesta del Corpus Christi en 1874; memoria por la reedificación del santuario de San Roque; oración fúnebre leída por el abad D. José Pons por las exequias del abad D. Francisco Penalva en el primer aniversario de su fallecimiento; memoria de los festejos con motivo de la inauguración del ferrocarril Alicante-Murcia; oración fúnebre leída por el abad Pons por el eterno descanso del rey Alfonso XII; dos memorias de R. Viravens sobre un nuevo edificio para las Siervas de Jesús de la Caridad; memoria de la rebelión militar de 1844 en Alicante.

La *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel Ciudad de Alicante* es, a decir por muchos estudiosos del tema, su aportación más valiosa a la historia de la ciudad y ha servido de modelo para escritores posteriores. Dice E. Cerdán Tato: “en su crónica, amena, pulcra, sencilla y minuciosa, Rafael Viravens se inclina debidamente por aquellos aspectos de contenido religioso, en cuya redacción se esmera y atiende detalles poco significativos”⁵. Según A. Alberola “resulta de enorme utilidad para los historiadores de hoy por el caudal de datos que proporciona y por el aporte documental transcrito que acompaña”⁶.

III. CRÓNICA DE LA MUY ILUSTRE Y SIEMPRE FIEL CIUDAD DE ALICANTE

Este libro, de 469 páginas, fue publicado por la Imprenta Carratalá y Gadea en el año 1876 y reimprimido en edición facsímil por Agatángelo Soler en 1976

⁴ Archivo Municipal de Alicante, Arm. 9, Lib. 174, f. 34.

⁵ Cerdán Tato, E., *Introducción a la edición facsímil de la Crónica de Viravens*, Alicante 1989, s.f.

⁶ Alberola Romá, A., “Alicante vista por sus cronistas: los siglos XVIII y XIX”, en *Una historia con luces y sombras*, Alicante 2004, p. 64.

en Gráficas Díaz; por último, el Ayuntamiento y el Banco de Alicante editaron otro facsímil en 1989.

Comienza con unas palabras de su autor, que ocupan las páginas V y VI, en las que con motivo de su nombramiento como cronista oficial de Alicante, justifica su intención de recopilar y escribir con imparcialidad los acontecimientos históricos surgidos en la ciudad por orden cronológico y con el deseo de servir al municipio. Viravens indica que sus fuentes principales son los documentos existentes en el Archivo Municipal, a los que él tuvo acceso preferente por trabajar allí, y los manuscritos de autores anteriores, que escribieron sobre distintos aspectos de esta ciudad.

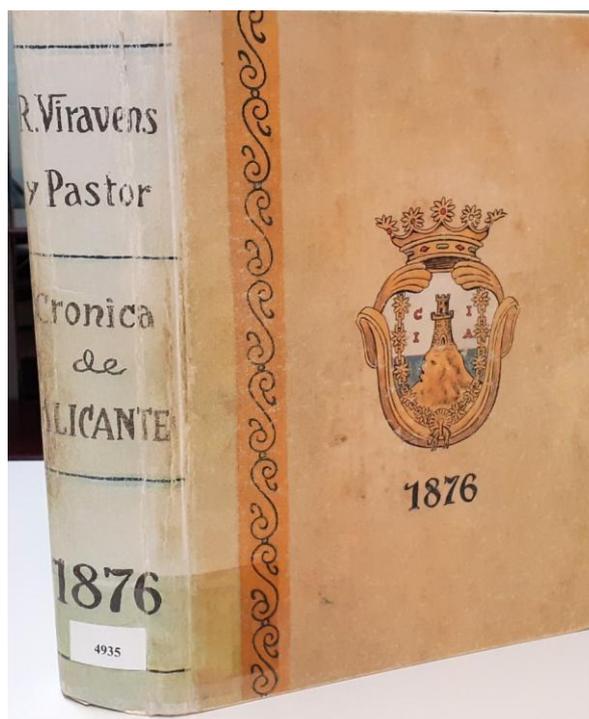


Imagen 1: R. Viravens: *Crónica de Alicante*, Archivo A.M.F.

En el primer capítulo, titulado *Illice*, Viravens sitúa los orígenes de Alicante en las ruinas de esta antigua colonia romana, en contra de Elche como opinan algunos autores, aunque Viravens coincide con el deán de la Colegial de San Nicolás, Vicente Bendicho, que en su crónica de 1640, dedica varios capítulos donde demuestra este origen⁷; sin embargo, el cronista Figueras Pacheco, casi 100 años después de la publicación de Viravens, considera “un grave error de geografía antigua, por el cual se atribuye a nuestra ciudad, toda la historia milenaria de la de Elche”⁸.

⁷ Puede verse en: BENDICHO, V., *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*, Alicante 1640, capítulos, II, III, IIII, V y VI.

⁸ FIGUERAS PACHECO, F., *Resumen histórico de la ciudad de Alicante*, Alicante 1963, p. 8. Francisco Figueras disculpa a todos los escritores que cometieron ese error por no disponer de suficientes elementos para poder comprobarlo, a la vez que asegura que en el siglo XX se conoce todo más exactamente y hay muchas fuentes que lo corroboran.

Viravens termina su crónica con el final del reinado de Fernando VII. Entre las pp. 451-459, el autor escribe un capítulo dedicado a los Hijos Célebres de Alicante, mujeres y hombres alicantinos ilustres en santidad. En las pp. 461-462 hay una plantilla que indica las 48 láminas que inserta en su trabajo y concluye con el índice. Viravens tenía intención de haber continuado su crónica, pero no le fue posible.

El reinado de D. Felipe el Piadoso (III de Castilla y XVI rey de Alicante), así titulado por Viravens, abarca de las páginas 177 a 231 y comienza con los datos del fallecimiento de Felipe II, el 13 de septiembre de 1598 y la subida al trono de Felipe III, hijo del fallecido y de D^a Ana de Austria, al que todos llamaban el Piadoso por lo que protegió a la Iglesia. A su matrimonio con la princesa D^a Margarita de Austria-Estiria, el 18 de abril de 1599 en la Catedral de Santa María de Valencia, asistieron Andrés y Nicolás Scorcia, nobles alicantinos que “tomaron parte en las justas que tuvieron efecto allí en honor de los Reyes, elogiando estos la habilidad de nuestros paisanos demostrada en unos juegos de cañas, cuyas difíciles suertes hicieron con singular destreza”.⁹ Además, fueron el centro de atención por su elegante forma de vestir, de tal forma que el poeta y cantor Gaspar Aguilar (Valencia, 1561-1623) escribió:

“Al punto los SCORSAS de Alicante
Hacen alarde de sus galas bellas,
Dignas que la fama las levante
Hasta el cielo inmortal de las estrellas;
Y porque a ellas nadie se adelante
Vencer desean las demás con ellas;
Y por mostrar que este deseo aplacan
De nacarado y oro telas sacan”¹⁰.

Estas nupcias no solo fueron festejadas en Valencia, sino que se extendieron a diversas poblaciones de la provincia, que quisieron unirse a tan feliz acontecimiento, como fue el caso de la ciudad de Denia, por la que el monarca pasó unos días, camino de Valencia, para celebrar su matrimonio, aconsejado por Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia. En esta localidad fue agasajado con diversos festejos, en los que destacó un simulacro de fiestas de moros y cristianos que acudieron desde Alicante¹¹. Según Viravens asistieron al enlace del rey: “Jaime Marcos, Pascual y Cristóbal Mingot, los cuales se trasladaron allí en un bergantín seguido de cuatro fragatas”¹².

Se observa en el relato que hace Viravens de la boda real, que coincide casi en su totalidad con el que refleja Vicente Bendicho en sus crónicas; concretamente, el capítulo XXI de las mismas, titulado así: “Trata del Rey Phelipe 3. De la venida de la Reyna D^a Margarita; y Archiduque Alberto y de sus Desposorios en Valencia: De las fiestas que les hicieron: De los hijos que

⁹ VIRAVENS PASTOR, R., *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel Ciudad de Alicante*, Alicante 1876, p. 177.

¹⁰ VIRAVENS, R., o.c., p. 178.

¹¹ Felipe III volvió a visitar Denia en julio de 1599 y en enero de 1604.

¹² VIRAVENS, R., *Ibíd.*

tubo [sic] el Rey; De la peste de España: De que estava [sic] libre Valencia por las Oraciones del Hermano Francisco de Jesús; Erección de la Colegial de Alicante: Y nuevo gobierno [sic] de la misma Ciudad”.

Felipe III tuvo que intervenir en la bula para la erección de San Nicolás como colegiata en detrimento de la iglesia de Santa María; este hecho, cuyos trámites se iniciaron en 1592 durante el reinado de Felipe II, supuso un enfrentamiento importante entre las dos parroquias. Tal y como expresa el cronista Vicente Martínez Morellá: “por fin, el Papa Clemente VIII, *apud Sanctum Marcum*, otorga la bula de erección de Colegiata a favor de la Parroquia de San Nicolás, en las calendas de abril de 1596... El Papa, estimó justificadas las pretensiones del Concejo en favor de la erección y por eso le otorgó el título de Colegiata Insigne”¹³. La bula no llegó a ejecutarse y, al heredar el trono Felipe III, en 1598, todavía estaba pendiente, por lo que el nuevo rey solicitó al concejo que “la erección de la Colegial se hiciera en la Parroquia de San Nicolás, como Su Santidad tenía concedido y no se tratara más sobre las controversias de Santa María sobre erección de la Colegiata a su favor”¹⁴.

El concejo pasaba por dificultades económicas y la bula estaba detenida en Roma; esto llevó a contactar con el duque de Sosa, que era el embajador de España en esa ciudad italiana, con el fin de que acelerara los trámites. Mosén Nicolás Martínez Clavero también fue delegado para intervenir en la gestión y en 1599 comunicó que la bula ya había sido enviada y estaba en poder del comerciante valenciano Marco Antonio Figinio, que pedía 2.175 libras por expedirla, cantidad que aprobó el monarca, pero Figinio no pudo verificarlo porque el “Conde de Benavente, Virrey de Valencia, le ordenó que suspendiese el envío”¹⁵.

Viravens quiere ir más lejos de estos sucesos históricos y aclarar las causas que pudieron producir todos los hechos hasta llegar a conseguir la ansiada bula. El cronista expone que el municipio garantizó al cabildo eclesiástico una suma de 1.000 libras anuales cuando solicitó la bula, pero a cambio debía tener el derecho de elegir a los cargos eclesiásticos. Clemente VIII lo aprobó y firmó la bula en abril de 1596¹⁶, aunque “se reservó el derecho de nombrar al Penitenciario, y, alternando en las vacantes con el Prelado diocesano, a tres canónigos de oficio”¹⁷. El municipio se quedó con “la elección

¹³ MARTÍNEZ MORELLÁ, V., *La iglesia de San Nicolás de Alicante*, Alicante 1960, p. 30.

¹⁴ MARTÍNEZ, V., o.c., p. 31.

¹⁵ VIRAVENS, R., o.c., p. 179.

¹⁶ Respecto a la concesión de la bula por Clemente VIII en 1596, el cronista Enrique Cutillas (Fortuna, 1940 – Alicante, 2003) añade el coste de la erección: “1.700 ducados por hábitos y mucetas; por la prebenda de que sólo fueran elegidos hijos de Alicante, 1.700; por derechos 1.100; por Patronato, 500; y por la unión de la iglesia, 800 ducados. Más 1.000 ducados de dotación anual, 2.290 por amortización y sello de la dotación y otros gastos del proceso. Las súplicas para que estos gastos fueran rebajados fue la causa de que la bula no se ejecutara hasta el año 1600”. Vid. CUTILLAS BERNAL, E., *Alicante: Tiempo y memoria*, Alicante 2001, pp. 72-73.

¹⁷ VIRAVENS, R., o.c., p. 179.

y presentación al Obispo de Orihuela de seis canónigos y de las dignidades de Capiscol y Sacristía¹⁸ y el papa debía elegir y presentar el deán al rey. A pesar de realizar los nombramientos, la bula no llegó. En 1600, al saber el cabildo que el duque de Sosa había despachado la bula, exigió 4.000 libras al municipio “por los haberes que devengaron desde la fecha de sus nombramientos, que se hicieron en 1596”¹⁹. Todavía se complicaron más las cosas, cuando el obispo de Orihuela, D. José Estevan [o Esteve] (Valencia, 1550 – Ayora, 1603) favoreció a dos de sus hermanos con un cargo en la colegiata, apresurando el interés de la ciudad para conseguir la bula; sin embargo, el obispo consideró justas las peticiones del cabildo y legal el nombramiento de sus hermanos, lo que originó bastantes diferencias entre este cabildo y el concejo, dando lugar a que el clero influyera ante el virrey, que ordenó a Marco Antonio Figinio que paralizase el envío de la bula.



Imagen 2: D. José Estevan, obispo de Orihuela. Pintura anónima de 1602. Palacio Episcopal de Orihuela. Archivo A.M.F.

En la Semana Santa de 1600, seguían las malas relaciones y el municipio prohibió a la capilla de música²⁰ actuar en los Santos Oficios, pues

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ VIRAVENS, R., o.c., pp. 179-180.

²⁰ No existen documentos que permitan saber el momento en que surgió la capilla de música de la Colegiata de San Nicolás, aunque el mismo Rafael Viravens, en la p. 136 de sus crónicas, indica que el 17 de agosto de 1580, actuó una capilla de música en la misa con motivo de la inauguración del pantano de Tibi, por lo que se debe pensar que sería hacia ese año cuando comenzó la capilla su andadura. Mosén Nicolás Salinas fue el primer músico que ocupó el magisterio.

ejercía el derecho de patronazgo sobre esta agrupación; el cabildo eclesiástico ordenó a Mosén Nicolás Salinas, maestro de capilla, la asistencia a la Colegial de San Nicolás el Jueves Santo, “pero así que el Cuerpo Municipal tuvo noticia de este mandato, amenazó a dicho Salinas con reducirlo a prisión si obedecía al Prelado”²¹. El obispo excomulgó a dos miembros del concejo y éste tuvo que ceder para que la capilla de música actuara en San Nicolás durante la Semana Santa.

El concejo consiguió la bula, pero no con las condiciones pactadas en 1596, porque le privaba de la presentación de las dignidades, además de que otorgaba más privilegios a la iglesia de Santa María que a la de San Nicolás. A esto se unió que Mosén Nicolás Clavero, el enviado a Roma, solo buscó favorecer al clero en vez de velar por los intereses de la ciudad. En abril de 1600, el obispo solicitó la bula al concejo, amenazándolo de excomunión si no la enviaba, pero éste “cumpliendo con una orden del Virrey, en 2 del mes indicado remitió el Privilegio a Don Álvaro Vich Manrique, Portanveces de General Gobernador, que residía en Orihuela, quien lo recibió de manos de Juan Bautista Canicia, Síndico de Alicante, el cual fue comisionado por el Concejo para enterar a S. E. de los escandalosos hechos”²². A continuación, el concejo dio a conocer al arzobispo de Valencia las excomuniones y, además, expuso al rey sus quejas a la vez que “tuviera a bien ordenar, que el Supremo Consejo de Aragón examinase aquellas Letras Apostólicas para que, en vista de las razonadas quejas de la Ciudad impetrara del Papa las reformase en el sentido que esta lo deseaba”²³.

El rey Felipe III escribió al obispo para que anulara las excomuniones y pidió una copia de la bula, a la vez que el clero también estaba dispuesto a una conciliación, por lo que el 19 de mayo de 1600, se reunió el portanveces con el obispo, el capellán de S. M. en representación del municipio y un comisionado de los eclesiásticos y prebendados que, entre otros acuerdos, decidieron que la municipalidad entregara a los canónigos 500 libras en vez de las 4.000 exigidas y que los hermanos del obispo renunciaran a sus nombramientos. Aprovechando esta reunión, se hizo llegar al rey que “elevase la representación de este Municipio a la categoría de Orihuela, ciudad a la que estaba subordinada la nuestra, por ser la mayor de esta parte del Reino y residir allí el Portanveces de General Gobernador”²⁴. Felipe III expidió un Privilegio y nombró a cinco cónsules municipales que juraron sus cargos el 16 de julio de 1600 en la iglesia de Santa María.

El 24 de julio de 1600 tuvo lugar la erección de la Colegiata de San Nicolás y se estableció el primer cabildo encabezado por el deán D. Miguel Zaragoza de Heredia. En la primera sesión llevada a cabo por los capitulares, se decidió celebrar cada año el aniversario de la iglesia por el papa, el rey, el

²¹ VIRAVENS, R., o.c., p.180.

²² VIRAVENS, R., o.c., p. 181.

²³ *Ibíd.*

²⁴ VIRAVENS, R., o.c., pp. 182-183.

obispo, el portanveces y los cinco jurados del concejo. Sobre la capilla del Sagrario se colocó una piedra de mármol negro que recordaba el hecho²⁵.

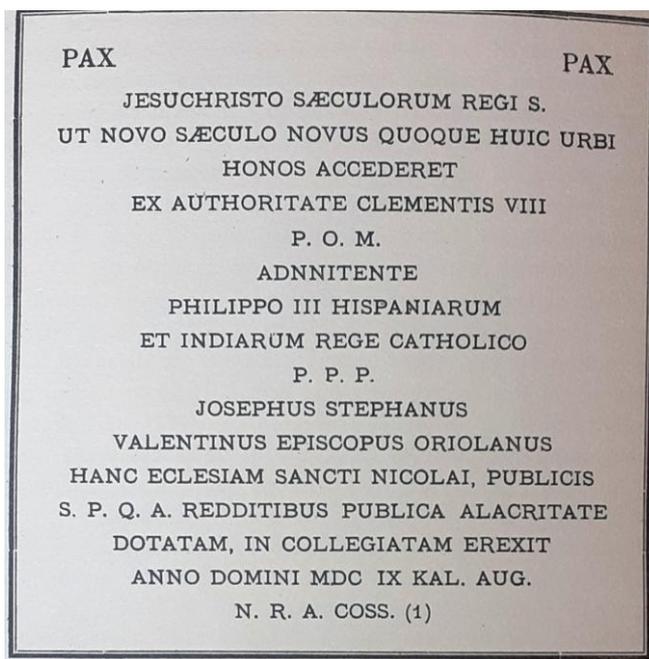


Imagen 3: Placa de erección en colegiata de la Iglesia de San Nicolás.
(En Viravens, *Crónica*, p. 184)

Una situación curiosa ocurrió en el año 1601 cuando Felipe III reunió a las Cortes en Valencia, acudiendo como representante alicantino el doctor Pedro Berenguer y se suscitó un debate sobre la importancia de la ciudad de Alicante. El rey pronunció las siguientes palabras en público: “Más importa conservar a Alicante que a Valencia; porque perdida Valencia, lo que Dios no quiera, se pierde ella sola; y perdida Alicante se pierde Alicante y Castilla”²⁶.

El nacimiento del príncipe Felipe, hijo de los reyes y heredero del trono, fue muy festejado en Alicante. Se eligió el 5 de mayo de 1605 para celebrarlo con una procesión festejos, toros y juegos, en los que participó activamente la ciudadanía.

La expulsión de los moriscos en 1609 fue el acontecimiento más notable del reinado de Felipe III, aunque ya había tratado de gestionarse sin éxito con monarcas anteriores. El 11 de septiembre del citado año, el rey decretó la expulsión, que comenzó en el Reino de Valencia; para ello, envió un documento a los jurados y concejo de Alicante en el que expresaba las atrocidades cometidas por los herejes y el peligro que suponía para la

²⁵ La inscripción actual reza así: Año del Señor MDC, día XXIV julio a honor de Jesucristo, Rey Universal, para que al comenzar este siglo se añada nueva honra a esta ciudad con autoridad del Sumo Pontífice Clemente VIII a ruegos de Felipe III, Católico Rey de las Españas y de las Indias, D. José Estevan, Obispo de Orihuela, erigió en colegiata esta iglesia de San Nicolás con general aplauso construida y dotada por el concejo y pueblo de Alicante.

²⁶ VIRAVENS, R., o.c., p. 185.

población, por lo que comunicaba que iban a recibir órdenes del virrey para que se cumpliera su voluntad. El rey dispuso de una escuadra y tropas en los puertos del reino:

“Y envió al de Alicante la Armada Real del Mar Occéano [sic] al mando del General Don Luís Fajardo, las galeras de Sicilia, capitaneadas por Don Pedro de Leiva; las de Portugal dirigidas por el Conde de Elva y otras en que vinieron muy buenos soldados, capitanes y caballeros.

Nuestra plaza se vio honrada en esta ocasión por muy distinguidos personajes, pues el 22 de septiembre de 1609 se reunieron aquí, además de los Jefes de la Armada antes mencionados, el Duque de Alburquerque, el Duque de Tursis, el Marqués de Santa Cruz, el Duque de Montalto y su hermano D. César de Moncada, el Conde de Elda, D. Juan Fajardo, el Duque de Maqueda y su hermano D. Jaime de Cárdenas D. Sancho de Luna y D. Antonio de Portugal”²⁷.

El concejo recibió las instrucciones del virrey con un edicto en el que también contemplaba cómo se iba a desarrollar el traslado de los moriscos a la Berbería e insistía mucho en que no fueran maltratados y vejados. El día de la expulsión se presentó en Alicante D. Baltasar Mercader, comisionado por el virrey para cumplir con las instrucciones del edicto y publicó un bando para que se presentaran en la ciudad los moriscos que estaban establecidos entre Albaida y Alicante, excepto los de Elche, Crevillente y Aspe, que serían transportados por otro conducto. Por parte de los moriscos llegados a la ciudad no hubo ninguna resistencia a embarcarse, pero en algunos lugares del reino sí que se sublevaron, de forma que hubo que enviar varias compañías para apaciguarlos; algunos se quedaron como sirvientes de familias alicantinas, pero el rey ordenó apartar a los niños de sus padres y fueron educados en el cristianismo.

El 31 de marzo de 1621 falleció Felipe III y el concejo dispuso honras fúnebres que se celebraron en la Colegial de San Nicolás el 4 de mayo. El deán Vicente Bendicho dice en sus crónicas que él mismo predicó las exequias por el monarca en la población de Muchamiel:

“Fue el tiempo que governó [sic] Philipe III, Fausto, siempre procuró la paz, muchas victorias y buenos sucesos tuvieron sus capitanes, favoreció a los católicos de otros reynos [sic}, muy de veras, al Pontífice respetó como padre y le valió con todas sus fuerzas, en las ocasiones que fue menester, finalmente, fue amado de sus vasallos y llorado a su muerte. Su entierro fue en San Lorenzo el Real, enterrado con su madre y aguelo [sic]”²⁸.

El cronista Francisco Figueras Pacheco, en su *Compendio histórico de Alicante*, inserta un capítulo dedicado a Felipe III, basado en datos que coinciden con Viravens, aunque añade unas palabras que dijo el monarca y que Figueras entiende como un arrepentimiento del rey en sus últimos

²⁷ VIRAVENS, R., o.c., p. 188.

²⁸ BENDICHO, V., o.c., p. 861.

momentos por la expulsión de los moriscos: “Oh! Si el cielo pluguiera prolongar mi vida, ¡cuán diferente fuera mi conducta de la que hasta ahora he tenido!”²⁹.

Después del fallecimiento de Felipe III, Viravens continúa su crónica con el convento de los PP. Capuchinos, el de las MM. Agustinas y la iglesia de San Nicolás de Bari. Respecto a la llegada de los capuchinos a Alicante, dice el cronista que fue debida al interés de “D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, y D. Juan Alfonso Pimentel, Virrey de Valencia, en que se difundiese en el Reino la religión Capuchina”³⁰. En 1599, el obispo D. José Estevan [o Esteve] dio su permiso para que se instalara en Alicante esta comunidad, frente al Monte Tossal y la primera piedra se colocó el 8 de diciembre, aunque el edificio se construyó con lentitud, ya que se sufragaba con donativos. Fue consagrado a la Purísima Concepción mediante “un lienzo al óleo que lo representaba en el centro del retablo del altar mayor, construido de madera bastante bien labrada”³¹. En 1602 llegaron entre 16 y 18 religiosos que vivían de lo que les daba el pueblo y el ayuntamiento, que era “semanalmente una arroba de harina y costear un médico”³². Subsistían de labrar y cultivar la tierra y “obsequiaban a sus favorecedores con muy exquisitas ensaladas que preparaban con las yerbas de su huerto”³³.

Con el paso del tiempo consiguieron mejorar sus instalaciones construyendo una biblioteca y sagrario, agrandaron el lugar y “socorrían diariamente a los pobres con una sopa muy bien condimentada”³⁴. Más adelante, se instalaron en un lugar espacioso, edificaron un santuario y fundaron la V.O.T. de San Francisco. El convento se cerró en 1821, aunque los religiosos volvieron dos años después y sufrió diversas transformaciones, entre ellas las de albergar un hospicio, un asilo y un observatorio meteorológico. A principios de 1980 se levantó un nuevo convento capuchino bajo la advocación de San Pascual Baylón, que se encuentra situado en la céntrica calle de los Reyes Católicos.

En la plaza de la Sangre había un santuario en el año 1600 “que servía de Capilla para los reos condenados a la última pena”³⁵ y allí estaba establecida la Cofradía de la Purísima Sangre de Cristo con la imagen de la Virgen de la Soledad, que era muy venerada por los marineros, por lo que a la Virgen se le acabó llamando Nuestra Señora de la Marinera y salía en la procesión del Viernes Santo.

“El licenciado Pedro Ibarra, Canónigo de San Nicolás, su hermano José y los caballeros D. Gerónimo Vallebrera y D. Francisco Pascual y D. Pedro Remiro de Espejo, consiguieron que el 18 de julio de 1606 viniesen a esta ciudad dos monjas de apellido Ruíz, procedentes del Convento de San Cristóbal de Valencia, quienes fundaron desde luego

²⁹ FIGUERAS PACHECO, F., *Compendio histórico de Alicante*, Alicante 1957, p. 200.

³⁰ VIRAVENS, R., o.c., p. 193.

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

³³ VIRAVENS, R., o.c., p. 195.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ VIRAVENS, R., o.c., p. 197.

en el ermitorio de la SANGRE la Comunidad Agustina, poniendo por Priora a sor Constanza Carroz, que vino con otra monja llamada sor Francisca Matheu”³⁶.

Esta comunidad vivía de una arroba de harina semanal que proporcionaba el concejo y “con los violarios que remitían cada año los padres de las religiosas”³⁷ Con el paso de los años llegaron a ser 30 monjas que quisieron cambiar la ubicación de su edificio a un solar cercano donde pretendieron construir su nuevo convento en unos terrenos que les cedieron unos particulares, pero a pesar de haber obtenido la licencia de obras en 1750, no consiguieron realizarlas y “siguieron viviendo en su estrecha casa hasta los últimos años del siglo XVIII en que, denunciada por ruinoso, se trasladaron a un edificio que fue de los PP. Jesuitas”³⁸. En 1931 el convento sufrió graves daños al ser quemado y con la guerra civil las religiosas tuvieron que abandonarlo hasta que regresaron en 1939. Desde julio de 2019 esta comunidad religiosa de las Monjas de la Sangre se estableció en el monasterio de la Santa Faz para custodiar la reliquia en sustitución de las monjas clarisas.

Rafael Viravens termina su crónica de la época de Felipe III con la iglesia de San Nicolás, a la que dedica los siguientes apartados: exterior e interior de la iglesia, presbiterio, coro, púlpitos, capillas, el baptisterio y el altar de San Juan Nepomuceno, el camarín de la Virgen, órgano, la sacristía y otros departamentos, claustro, el aula capitular, salas del archivo y biblioteca, la capilla del Sacramento y el campanario y el reloj. Dado que, sobre esta iglesia, hoy concatedral, se ha escrito mucho y varios de los apartados tratados por Viravens son de construcción posterior al reinado de Felipe III, solo se van a tratar aquellos aspectos presentados por el cronista, que acaecieron hasta el final de la monarquía de este rey católico.

Los orígenes de la iglesia de San Nicolás se remontan a una antigua mezquita encontrada en los tiempos de Alfonso el Sabio, que él mismo mandó purificar y dedicó a San Nicolás de Bari, a la vez que realizó algunas obras como el santuario. En 1310 se construye una torre y en 1370 la lonja. En 1402 Martín I de Aragón (Gerona, 1356 – Barcelona, 1410) aprobó un privilegio para la fundación de la Cofradía de San Nicolás que congregó a un gran número de personas y once años después se realizó el coro y la sacristía, “y con este motivo se grabaron en piedra las armas de Aragón, que se pusieron en las llaves de la bóveda”³⁹. Sigue indicando Viravens que, a mediados del s. XVI la iglesia “tenía tres naves con cornisas, molduras y follajes campeando en las

³⁶ VIRAVENS, R., o.c., pp. 197-198.

³⁷ VIRAVENS, R., o.c., p. 198.

³⁸ VIRAVENS, R., o.c., p. 199. Respecto a la orden jesuita, dice Alberola: “la que mayor peso específico económico alcanzó, fue, sin duda, la Compañía de Jesús. Instalada en las primeras décadas del siglo XVII en Alicante, merced a la institución de una administración que comprendía diferentes bienes rústicos y urbanos, su patrimonio fue incrementándose progresivamente conforme avanzaba la centuria”, ALBEROLA ROMÁ, A., “La ciudad durante los siglos XVI y XVII”, en *Historia de Alicante*, Alicante 1989, fasc.14-15, p. 277.

³⁹ VIRAVENS, R., o.c., p. 200.

capillas los escudos de Armas de las casas nobiliarias de esta Ciudad⁴⁰. La iglesia quería disponer de reliquias de San Nicolás y San Roque, por lo que envió a Roma a Fr. Gerónimo García, Provincial de los PP. Trinitarios en el Reino de Valencia, que las consiguió mediante la autorización del papa Pío IV en junio de 1565 y fueron recogidas en Valencia por Mosén Francisco Bendicho, quien las condujo a Orihuela para que fueran reconocidas por el obispo; una vez autenticadas, Bendicho las llevó a Alicante y fueron trasladadas en procesión hasta el altar mayor del templo el 25 de septiembre de 1569.

Una vez que se consiguió la bula para convertir la iglesia en colegiata, fue necesario construir un templo más grande que estuviera acorde con las solemnidades del culto y en marzo de 1616 comenzaron las obras, que fueron inauguradas con un oficio predicado por el P. Desa, dominico; después hubo una procesión a la que asistieron:

“El Cuerpo Municipal, el Cabildo eclesiástico, Cleros, Comunidades de religiosos y el Sr. Obispo de Orihuela D. Fr. Andrés Balaguer, quien, con la solemnidad del Pontifical Católico y en presencia de un inmenso gentío asentó la primera piedra en la zanja abierta entre OE. Y S. donde posteriormente se construyó el ángulo del templo que da frente a las calles de Bonaire y de Labradores.

A 180.000 ducados se calculó que ascendería el gasto de esta obra y para subvenirlo acordó el Concejo en 2 de junio de 1618, que se aumentasen a cuatro los dos dineros que para otras atenciones había impuesto a cada libra de carne que se espendía [sic] en el Mercado⁴¹.

Agustín Bernardino parece ser que realizó los planos y comenzó la construcción del edificio; le siguió Martín de Uceta hasta su fallecimiento en 1630; después, participaron Pedro Guillén, iniciador de la cúpula en 1658, que fue terminada por el alicantino Miguel Real en 1662. Hasta 1705 no se llegaron a finalizar las obras, aunque quedó pendiente la Capilla de la Comunión, cuyo término tuvo lugar en 1738.

El cronista Viravens menciona un antiguo retablo conservado en el claustro que fue construido e expensas de una hermandad de Nuestra Señora del Rosario, fundada en San Nicolás en el siglo XVI, en donde estuvo hasta el año 1597 en que fue trasladada al Convento de PP. Dominicos; en su lugar se puso la Virgen de las Nieves o del Remedio, “cuya Cofradía se instaló posteriormente en la Colegiata en virtud de Bula expedida en 1603 por el Papa Clemente VIII⁴². Viravens también recuerda una pintura del s. XVI de Nicolás Borrás (Cocentaina, 1530 – Monasterio de San Jerónimo de Cotalba, 1610), religioso jerónimo. Se trata del *Retablo de las Ánimas del Juicio Final y Misa de San Gregorio*, del año 1574:

“Este cuadro representa el Purgatorio y el cielo que se abre para envolver, entre aureolas de gloria, a San Gregorio el Magno celebrando

⁴⁰ VIRAVENS, R., *Ibíd.*

⁴¹ VIRAVENS, R., o.c., p. 201.

⁴² VIRAVENS, R., o.c., p. 221.

la Santa Misa. El altar en que se admira esta joya del arte goza de muchas gracias espirituales concedidas por el Papa Paulo V, quien en privilegio que expidió en Roma en 14 de noviembre de 1605, se dignó conceder que se saque ánima todos los lunes del año y en los días de la Octava de la Conmemoración de los Difuntos, celebrando en dicho altar el sacrificio de la Misa”.⁴³



Imagen 4: Retablo de las Ánimas del Juicio Final y Misa de S. Gregorio (1574). Concatedral de S. Nicolás

Gracias a un manuscrito del s. XVII, consultado por Viravens, el cronista afirma que en esa época la Iglesia de San Nicolás poseía objetos de incalculable valor, entre ellos una enorme fuente con un jarro de plata sobredorada, regalo del obispo de Cartagena, D. Alonso Coloma. Tenían escudos que “consistían en cuatro cuarteles divididos por una cruz blanca,

⁴³ VIRAVENS, R., o.c., p. 214.

mostrando cada uno de aquellos la cabeza de un Rey moro, en campo de sangre, con una banda blanca en la cabeza; blasones que son los mismos que usó D. Pedro I de Aragón y Navarra⁴⁴ cuando ganó a los moros en Huesca en 1096. Sin embargo, estos objetos estaban desaparecidos antes de que Viravens escribiera su crónica, sin saber el autor la causa. Además, hay que hacer constar el cuadro *La cena de Emaús* (1620), atribuido a la escuela de Ribalta.



Imagen 5: La Cena de Emaús (1620). Pintura de Ribalta.
Concatedral de S. Nicolás

IV. CONCLUSIÓN

La *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel Ciudad de Alicante*, es un libro de gran interés, en el que Rafael Viravens hace un recorrido por distintas etapas de la historia de Alicante de la manera más exacta posible, si bien, a pesar de que por su trabajo de archivero pudo consultar diversas fuentes para recomponer dicha historia, el autor basa su libro en crónicas anteriores como las de Vicente Bendicho o Juan Bautista Maltés. En algunos capítulos, Viravens se permite emitir su opinión, por lo que añade interés al texto.

Tanto en el apartado correspondiente a la monarquía católica de Felipe III como, en general, en todo su libro emplea un lenguaje muy adornado, propio de la época en que fue escrito. En definitiva, se trata de una obra bien documentada y estructurada que enriquece el patrimonio cultural de la ciudad de Alicante.

V. BIBLIOGRAFÍA

ALBEROLA ROMÁ, A., “La ciudad durante los siglos XVI y XVII”, en *Historia de Alicante*, Alicante 1989, fasc.14-15, pp. 261-300.

⁴⁴ VIRAVENS, R., o.c., p. 219.

- ALBEROLA ROMÁ, A., "Acerca de cómo hacer historia local durante la edad moderna. Las Crónicas de la ciudad de Alicante en los siglos XVII y XVIII", en *Anales Valentinios*, XIX (Valencia), 38 (1994) 391-432.
- ALBEROLA ROMÁ, A., "Alicante vista por sus cronistas: los siglos XVIII y XIX", en *Una historia con luces y sombras*, Alicante 2004, pp. 43-66.
- BENDICHO, V., *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*, Alicante 1640: Ed. a cargo de María Luisa Cabanes Catalá, 1991.
- BULA de erección en Colegiata de la Iglesia de San Nicolás de Bari de Alicante, 1596. Transcripción de Vicente Martínez Morellá, Alicante 1979.
- CERDÁN TATO, E., *Introducción a la edición facsímil de la Crónica de Viravens*, Alicante 1989.
- CUTILLAS BERNAL, E., *Alicante: Tiempo y memoria*, Alicante 2001.
- FIGUERAS PACHECO, F., *Compendio histórico de Alicante*, Alicante 1957.
- FIGUERAS PACHECO, F., *Resumen histórico de la ciudad de Alicante*, Alicante 1963.
- GARCÍA, S., "Una carta firmada por Felipe III documenta que Dénia fue en 1604 sede del Estado", en *La Marina Plaza*, Dénia 2016.
- JOVER, N. C., *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Alicante 1863.
- MALTÉS, J. B. y LÓPEZ, L., *Ilice Ilustrada: Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Alicante*, Alicante 1991. Edición facsímil del manuscrito de 1880, a cargo de Armando Alberola y Cayetano Mas.
- MARTÍNEZ MORELLÁ, V., *La iglesia de San Nicolás de Alicante*, Alicante 1960.
- RICO GARCÍA, M., y MONTERO PÉREZ, A., *Ensayo biográfico bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, Alicante 1888-1889, pp. 216-217.
- VIRAVENS PASTOR, R., *Crónica de la Muy Ilustre y siempre Fiel Ciudad de Alicante*, Alicante 1876. Ed. facsímil de Agatángelo Soler Llorca, 1976. Ed. Ayuntamiento y Banco de Alicante, 1989.

pinde libe sobre algunos puntos della en que se venian en dicho a las partes de determinacion
deformas que fueren, y ellos podran por medio della pedir lo que les conuenga, porque de lo contrario
quedare yo muy descontento, y sera de otra ocasion a que prouea en ello como mas conuenga, y a esta
meys de como lo fulxirades V. en Denia a 29 de Enero M. DC. LIIII

Yo Rey

al vic.⁹

Ortiz Secret.

Imagen 6: Fragmento de carta firmada por Felipe III en Denia el 29-I-1604.
Arxiu Municipal de Dénia